



INFORME DE LA COMISION POLITICA

1.- Coyuntura internacional: La reciente reunión de los 20 países más desarrollados del mundo, el G-20, ha puesto de manifiesto las tensiones provocadas por una globalización económica sin más reglas que la ley del más fuerte, la absoluta desregulación de las relaciones económicas entre países. Las grandes economías aplauden y aprovechan esta globalización mientras les resulta económicamente rentable para sus empresas y productos arruinando a pequeños países y pequeños productores, y se oponen a ella cuando surgen nuevas potencias comerciales que les arrebatan cuotas de mercado, como es el caso de China.

Esta situación ha provocado la dura guerra comercial entre los EEUU y China que el mundo vive en estos momentos, guerra que está perjudicando sustancialmente a las económicas de los países europeos, al ser Europa el mayor competidor de EEUU en China. El afán de control de la tecnología 5G sin duda es uno de los principales elementos de esta confrontación, en la que también está fuera de juego una Europa que parece perder la capacidad de liderar el comercio y el desarrollo tecnológico mundial y por lo tanto cada día se convierte en más dependiente de los EEUU. La actitud de la República Popular China ha obligado a que la administración Trump a anunciar que reconsiderará el boicot a Huawei, ya que los aranceles impuestos por Pekín están afectando al sector agrícola de los EEUU. Es una muestra más del paulatino declive del poder del imperialismo de los EEUU, sin duda una de las causas de su actual beligerancia.

Igualmente, los acontecimientos de Hong Kong revelan la apertura de una nueva fase táctica basada en incentivar conflictos internos para debilitar la imagen de China.

Otro frente abierto por el bloque imperialista dominante es el de Irán: tras la ruptura del acuerdo nuclear de forma unilateral por EEUU, hemos asistido a dos acontecimientos: Los ataques no identificados contra petroleros en el Estrecho de Ormuz, que bien pueden sumarse al largo historial de ataques de falsa bandera protagonizados por EEUU y sus socios, en este caso Israel; y la firma del acuerdo de Manama sobre Palestina, una nueva provocación a los países árabes no alineados con EEUU, que plantea poner fin a la aspiración del

pueblo palestino a disponer de un estado propio como señalan las sucesivas resoluciones de la ONU.

Igualmente, la situación en Irán revela la incapacidad de la UE para defender sus propios intereses, dejándose llevar por la estrategia de EEUU: el sistema de intercambio comercial con Irán previsto para evitar las sanciones nace muerto: no permite comerciar con petróleo, base de la economía iraní. Por ello la UE se suma a la estrategia de acoso que tiene como objetivo final el cambio de régimen en Teherán y que no descarta el uso de la fuerza militar, pudiendo desencadenarse un conflicto de dimensiones desconocidas. El PCE llama a frenar esta escalada, exigiendo que el gobierno de España se abstenga de colaborar en estos planes y llame a la solución pacífica y dialogada.

Mención especial merece el cierre del acuerdo comercial de libre comercio entre el Mercosur y la Unión Europea, cerrado tras más de 20 años de negociación, y en el que la producción rural europea, especialmente de los países de Sur, se va a ver tremendamente perjudicada por la entrada de productos agrícolas de América del Sur a bajo precio debido al bajo coste de producción derivado de la ausencia de derechos sociales y laborales de los campesinos de esta región. La Comisión europea reafirma su orientación neoliberal y corporativa con la firma del "convenio de asociación" con el Mercosur (Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay), es decir un Tratado de libre comercio.

Este acuerdo ha sido negociado en total opacidad y secreto, por funcionarios no electos, mientras el Parlamento europeo ni siquiera está constituido, sin consideración de la opinión de las 340 organizaciones que se oponen a él, de 600 científicos que alertaron sobre los peligros del acuerdo para la Amazonia, de las confederaciones sindicales en Europa y en el América Latina.

Se trata de un paso más en la desregulación para expandir el poder de las multinacionales y de los inversionistas extranjeros, reducir su contribución fiscal, abrirles nuevos mercados y, mediante la liberación de los servicios financieros, facilitarles la evasión fiscal y el lavado de dinero.

Reafirmamos la necesidad de defender la democracia y los derechos humanos, combatiendo al gobierno de extrema derecha de Jair Bolsonaro, en lugar de asociarse con él por medio de acuerdos lesivos para la gente. En vez de firmar dicho acuerdo con cláusulas de derechos y medioambientales -cuya aplicación nunca exige a gobiernos de derechas-, mejor haría la Unión Europea en exigir la liberación del ex-presidente Lula Da Silva, prisionero político, y que se organice elecciones limpias en Brasil. Y en defender la Amazonia y los derechos de los pueblos originarios.

Nos oponemos a un acuerdo que favorece el agro-business, y destruye al campesinado de ambos lados del Atlántico. Abogamos por los derechos de quienes desarrollan una agricultura familiar y cooperativa, de las comunidades indígenas y de negritudes, un desarrollo compatible con el medioambiente y la diversidad cultural.

Favorecemos la hermandad entre obreros de Europa y de Mercosur y por ello nos oponemos a la re-privatización de los países de Mercosur. En Europa y en el Mercosur defendemos los servicios públicos y el derecho de las administraciones locales de afirmar sus opciones societarias y dar prioridad a empresas locales cuando realizan compras públicas. El apoyo de la burguesía española a este acuerdo sacrifica el campo, dañando a todo el país, a cambio de poder exportar capitales. Recordemos que el acuerdo se ha alcanzado con el apoyo del gobierno de España y la oposición de la mayor organización de agricultores y ganaderos, COAG.

Junto a las organizaciones y ciudadanos y ciudadanas de Europa y del Mercosur, a las fuerzas y a los parlamentarios progresistas del Mercosur, a los sindicatos y todas las organizaciones progresistas, nos opondremos a este acuerdo devastador e intentaremos que no sea firmado, y ello porque siempre defenderemos relaciones económicas y comerciales que respeten los derechos humanos y sociales de los pueblos, la naturaleza y la necesidad de luchas contra el cambio climático.

2º.- Tal y como hemos venido analizando, la moción de censura llevo a un cambio en el mapa político de la derecha con el despegue de Vox, el triunfo de las tesis de FAES en el PP, y una deriva en Ciudadanos hacia la derecha que alcanzo su punto extremo con la foto de Colón en la que aparecía Rivera, junto a Casado y Abascal, dando paso a una situación que podemos calificar de autonomía de la política sobre los poderes fácticos, banca, Ibex 35, etc., cuyo plan sigue siendo el gran Pacto de Estado reformista. Sin embargo, esta situación da lugar a la consolidación de una situación política caracterizada por la existencia de dos bloques a los ojos de la mayoría de los electores, uno de derechas y otro de fuerzas en apariencia de izquierdas, en el que se ubicarían el PSOE y Unidas Podemos.

Rivera, fracasado en su intento de ser el líder de la salida conservadora, también está atrapado en su No a un pacto con Pedro Sánchez y a una situación kafkiana en los acuerdos para configurar ayuntamientos y regiones donde por una parte trata de evitar la foto con Vox, y por otra está atrapado en la dinámica de bloques, en el que se sitúa con PP y Vox.

Pero, una vez concluido el ciclo electoral, el PSOE trata de romper esta imagen de bloques y así recuperar el proyecto original de salida reformista de la crisis, para lo que necesita evitar tanto un acuerdo programático como un Gobierno conjunto con UP, opciones estas últimas que de momento podrían impedir el cierre de la crisis de legitimidad del régimen alejando al menos de momento la salida reformista en clave neoliberal.

Ya hemos analizado que mantener la dinámica de bloques podría tener dos formas. Una es plantear un acuerdo programático con elementos en lo económico y en lo territorial que dificultase al menos de momento la salida reformista de la crisis. La otra, sería conseguir un Gobierno de Coalición que obligaría a girar a la izquierda al PSOE, aunque fuera circunstancialmente.

Ambas opciones dificultarían el cierre de la crisis en clave de reformista como concluimos en nuestro Comité Central. Nuestro Partido tiene una hoja de ruta concreta en ambos escenarios existiendo diferentes posibilidades para que participemos en la fiscalización del cumplimiento de los acuerdos en sede parlamentaria sin tener que compartir solidariamente todas las decisiones emanadas del Consejo de Ministros. En todo caso, cada día que pasa la opción de que el PSOE acepte un gobierno de coalición se vuelve más improbable, ya que de hacerse realidad se acentuaría la dinámica de bloques y, por lo tanto, sería más difícil alcanzar el gran acuerdo reformista que buscan los poderes económicos con el beneplácito del PSOE. A pesar de ser cada día más improbables, la percepción en UP sigue siendo que dicho acuerdo es posible en septiembre.

Para el PCE, la clave de la táctica que estamos manteniendo es saber el momento en el que nuestra estrategia de obligar al PSOE a que muestre públicamente su ausencia de voluntad de alcanzar un acuerdo programático y/o de gobierno anti neoliberal o de izquierdas ha alcanzado su objetivo

Somos conscientes del alto riesgo que tiene para la izquierda una repetición de elecciones, en la que la posibilidad aritmética de un gobierno del trifachito pudiera hacerse realidad, aun en el supuesto de que el PSOE incrementara su número de escaños. No es la encuesta del CIS del día 3 de julio lo que más nos debe preocupar, toda vez que el cuestionable incremento electoral de 11 puntos del PSOE, incluso en caso de ser cierto, no significaría mayoría absoluta, en un contexto en el que UP no se hunde como aventuraba el PSOE –como reiterada amenaza- que ocurriría en caso de repetirse las elecciones. Es más, dicha encuesta lo que pone de manifiesto es una posible mayoría absoluta entre PSOE y UP -un descenso de 1,6 puntos porcentuales para UP es menos de lo que hemos remontado en las últimas campañas electorales- , un descenso significativo de PP y Vox y una estabilización de Ciudadanos. Todas estas previsiones pueden ser cuestionables, y eso es precisamente lo que nos debe preocupar, que en un escenario de repetición electoral sea posible una mayoría electoral del trifachito y por tanto sea imposible que durante los próximos cuatro años bien hubiera un gobierno de progreso, en caso de alcanzarse al menos el acuerdo programático con UP, o bien un gobierno en minoría del PSOE que al menos daría opción para efectuar políticas de oposición que nos permitieran rentabilizar políticamente ese escenario si el PSOE acabara optando por los acuerdos parlamentarios con Ciudadanos u otras fuerzas que le permitieran ejecutar las políticas neoliberales que demandan los grandes poderes económicos.

Sin duda una repetición de las elecciones sería utilizada por los poderes del régimen para construir las condiciones que le permitan romper la actual autonomía de la política y recomponer la correlación de fuerzas en favor de la salida de la crisis de régimen en clave reformista y anti rupturista, de manera que se consiga bien un gobierno trifachito o bien un Pacto de Estado entre PSOE y C's, para lo cual hace tiempo que han iniciado una operación de debilitamiento de Rivera y esperan que la repetición electoral signifique una disminución de la capacidad operativa y la fuerza institucional de Unidas Podemos.

3º.-Desde el último Comité central el PCE ha conseguido ir poniendo en práctica la estrategia acordada el pasado 1 de junio. Hemos ido rompiendo el discurso del PSOE - muy secundado mediáticamente-, que manifestaba que el único interés de Unidas Podemos era ocupar Ministerios por sus máximos dirigentes, a la vez que pretendían invisibilizar la exigencia de construir un acuerdo programático de gobierno de izquierdas

La estrategia diseñada por el PCE ha permitido la puesta en marcha de una serie de encuentros del grupo parlamentario de UP con las organizaciones sindicales, movimientos sociales y populares, plataformas y entidades implicadas en el conflicto social, que han evidenciado que no es únicamente UP quien exige al PSOE el acuerdo programático y un gobierno de izquierdas, sino que son muchos sectores populares y organizaciones las que mantienen esa misma exigencia. Por otro lado, estas reuniones responden también a la necesidad de nuestro Partido de medir el pulso de las organizaciones sociales para poder intervenir en un cambio del ciclo movilizador, elemento fundamental para evitar el definitivo cierre reformista de la crisis política.

Hemos efectuado encuentros con las organizaciones del sector justicia, ecologistas, representantes de servicios públicos en conflicto, pensionistas, organizaciones de memoria democrática, de derechos humanos, defensoras de las libertades públicas, y están previstos encuentros con organizaciones juveniles, agrarias, cooperativas, sectores industriales en lucha, pequeños empresarios y autónomos, investigadores, mundo cultural, emigración y exilio económicos...Hasta ahora, de todas estas reuniones han salido pronunciamientos contundentes exigiendo un programa de izquierdas y un gobierno de progreso, a ser posible de coalición. Sea cual sea el resultado final de este proceso, UP ha conseguido el acompañamiento de importantes expresiones sociales y populares organizadas, algo que sin duda debilita la prepotente posición del PSOE.

El bloqueo mediático y la distorsión de nuestro mensaje en este sentido exige de una estrategia descentralizada en la que desde las organizaciones políticas que conforman Unidos Podemos, especialmente desde el PCE, seamos capaces de desplegar todos nuestros medios disponibles para explicar nuestra posición por todos los territorios hasta el debate de investidura. Este trabajo se haría con un triple objetivo: en primer lugar, acceder con nuestra propuesta política en esta coyuntura a las agendas mediáticas locales y provinciales; en segundo lugar, replicar allá donde sea posible los encuentros con colectivos y fuerzas sociales relevantes a fin de seguir recabando opiniones y posicionamiento que puedan nutrir nuestra posición política pero que a la vez activen el escenario político, lo que puede resultar útil incluso ante un posible adelanto electoral. En tercer lugar, multiplicar la articulación y pedagogía entre las organizaciones de Unidos Podemos, el grupo parlamentario, organizaciones sindicales y sociales y nuestra base militante en el terreno.

A la vez, en este mes Unidos Podemos hemos cerrado acuerdos programáticos y de gobierno con el PSOE en innumerables ayuntamientos y en las comunidades autónomas de Baleares, Comunidad Valenciana y Rioja. En la Rioja y Baleares ya hemos alcanzado un acuerdo con el PSOE para el gobierno de la Asamblea Regional y en estos momentos Podemos e Izquierda

Unida negocian el posible gobierno regional de coalición. En C. Valenciana Unidas Podemos estará en el gobierno regional con presencia institucional de Izquierda Unida en dicho gobierno autonómico.

En estos días se abre también la posibilidad de entrar en el gobierno de Navarra. También es destacable, por el impacto político general, que una candidata de Unidas Podemos, y más concretamente de Izquierda Unida y militante de nuestro Partido, la camarada Sira Rego, haya sido la candidata del GUE a la presidencia del Parlamento Europeo. Todo ello supone un reforzamiento de la presencia institucional, política y mediática de Izquierda Unida, lo que nos sitúa en buen camino para continuar la necesaria estrategia de reforzamiento de IU con vistas a la superación del actual proyecto político de movimiento político y social que esta fuerza ha representado y la consolidación de un nuevo espacio de convergencia política y electoral, un nuevo movimiento político y social más amplio y representativo que la actual Izquierda Unida a la vez que claramente situada en el espacio político de la izquierda alternativa y transformadora.

La negativa del PSOE y del gobierno en funciones de Sánchez, desde el día siguiente de las elecciones generales hasta hoy, a sentarse a construir un acuerdo programático con UP o a negociar un posible acuerdo de gobierno, ha provocado una difícil situación política de enfrentamiento entre el partido en el gobierno y Unidas Podemos. El PSOE ha optado por una estrategia de pérdida de tiempo, presión y amenaza a UP, con el anhelo de conseguir los 42 votos parlamentarios a cambio de nada, una estrategia de conseguir un cheque en blanco político que el PCE no puede facilitar ni por activa ni por pasiva. Y a la vez, el PSOE busca dejar abierta la vía para un acuerdo de última hora con ciudadanos

Unidas Podemos ha ido en estas semanas contrarrestando esta estrategia, consiguiendo que cada vez quede más de manifiesto que el problema de fondo es esa negativa del PSOE a hablar de programa político, lo cual puede significar que Sánchez ya pretende que el programa de gobierno sea el que día a día vaya construyendo, en geometría variable, con las fuerzas políticas de la derecha y neoliberales. No hay otra explicación política para negarse sistemáticamente a sentarse a elaborar un acuerdo programático con UP así fuera únicamente de investidura.

Llegado a este punto y una vez señalada la primera votación de investidura para el 23 de julio y la segunda para el 25 de julio, la opción de Gobierno de Coalición parece cada día más improbable -hipótesis que ya valoramos en nuestro Comité Central de 1 de junio- y además queda poco margen para trabajar un acuerdo programático de profundidad, por lo que la opción más factible es trabajar sobre el acuerdo alcanzado para los PGE de 2019 con la finalidad de alcanzar un acuerdo programático de gobierno o al menos un acuerdo de investidura. En uno u otro caso, nuestro objetivo será la creación de una comisión institucional de seguimiento del acuerdo con participación de colectivos sociales, ciudadanos y sindicales. Nos remitimos a los contenidos que para alcanzar un acuerdo programático establecimos en nuestro último comité central de 1 de junio de este año.

El PCE votará No a un gobierno del PSOE en una primera sesión de investidura si no hay un acuerdo programático que nos permita iniciar un periodo de recuperación de los derechos de la clase trabajadora española. Solo así se puede dar utilidad a los votos que recibió UP en Abril, intentando situar toda la presión sobre el PSOE para garantizar alcanzar un acuerdo programático y posteriormente el cumplimiento de lo acordado. En este supuesto habrá que preparar a las organizaciones de UP para una fase de guerra de posiciones, en la que el PSOE tratara de evitar tomar decisiones que bloqueen la salida reformista de la crisis y desde UP trataremos de acentuar la presión social para que se consigan desmontar las reformas legislativas que se tomaron entre 2010 y 2015 y que son la base de la institucionalización del cierre de la crisis de régimen, ley mordaza, reforma laboral, reformas fiscales, etc.

En lo externo la vara de medir para determinar el éxito o el fracaso de UP en este momento será haber conseguido o no entrar en el Gobierno, pero en clave estratégica también es una victoria que en esta situación consigamos que se mantenga la dinámica de bloques derecha vs izquierda y no se cierre la crisis de régimen con una operación de restauración, así sea en clave reformista.

En esta coyuntura, el PCE, en el ejercicio de sus competencias políticas conforme a lo acordado en el XX Congreso, debe centrarse en sacar adelante nuestra estrategia política huyendo del tacticismo para ganar terreno a corto plazo o en batallas internas. El momento exige alcance de miras políticas, amplia participación de la militancia en la elaboración de esta estrategia y en su ejecución, lo que supone en la práctica recuperar la iniciativa política y organizativa.

Desde el 28 de abril hasta hoy hemos conseguido impedir al PSOE uno de sus principales objetivos, que este proceso de discusión política sobre el futuro gobierno de España supusiera un enfrentamiento interno en Unidas Podemos que continuara debilitando el proyecto político de la unidad popular y permitiera lo más rápidamente posible al PSOE recuperar su posición de fuerza absolutamente hegemónica en el espacio electoral de la izquierda. Los intentos de enfrentar a las distintas fuerzas de Unidas Podemos han sido constantes, confrontando pronunciamientos de los dirigentes de IU y del PCE con los pronunciamientos de dirigentes de Podemos, sacando unos y otros de contexto y mostrando aparentes contradicciones y posiciones supuestamente enfrentadas donde únicamente había énfasis en un aspecto político u otro de la estrategia conjunta de confrontación política con el PSOE para obligarle a alcanzar un acuerdo programático de gobierno. El PCE ha sido capaz de gestionar los posibles disensos en UP derivados de este proceso, conscientes de que resulta suicida abrir una nueva crisis cada vez que el PSOE pretenda enfrentarnos, máxime porque desde el principio hemos sido conscientes de que lo más probable era que este proceso concluyera sin posibilidad de ningún acuerdo de gobierno con el PSOE. Igualmente, no puede ser el PSOE quien nos marque el terreno de discusión política en este momento, ante una primera votación de investidura en la que el debate no puede ser aceptar un gobierno monocolor del PSOE con un programa desconocido a cambio de que no haya elecciones anticipadas. El terreno político de discusión debe ser acreditar que la prioridad de UP es pelear por un programa de gobierno que

garantice los derechos de la clase trabajadora y una mejora de las condiciones de vida de nuestro pueblo, lo que impide dar cheques en blanco para que se continúen realizando políticas neoliberales.

4º.- Otras tareas políticas: En el trabajo de lucha contra la represión sindical, que se enmarca en la "Campaña de los 300" (en alusión al número de sindicalistas procesados por su participación en huelgas y conflictos laborales), se ha reactivado la Comisión Coordinadora de la citada campaña en la que hemos reafirmado nuestro compromiso como Partido. En la última reunión mantenida en el mes de junio, con participación de organizaciones sindicales y de empresas en conflicto y represaliados -como Airbus, John Deere, Metro de Madrid, etc.- se ha decidido reactivar las acciones para pedir la derogación del artículo 315.3 del Código Penal. En los próximos días se dirigirá un comunicado público al Gobierno en clara exigencia de la derogación de este arma antisindical; y en el mes de septiembre se organizará en el espacio de la Fiesta PCE 2019 un acto que pretende relanzar la campaña en el conjunto del estado.

-Respecto a las distintas acciones enmarcadas en lo que se ha venido a llamar la Rebelión Global por la Defensa del Clima, diversas plataformas, entre las que se encuentran los marcos unitarios en que venimos participando como Partido, se plantea la necesidad de unir fuerzas de cara a la convocatoria internacional de paros y acciones previstas para el 27 de septiembre. La implicación del Partido en estas acciones resulta fundamental para poner de manifiesto que es imposible resolver el cambio climático desde el paradigma capitalista. Por ello, el conjunto de las estructuras del Partido deben articular la coordinación en sus diferentes niveles para lograr la más amplia participación en el movimiento, y desde nuestra presencia activa dar el debate ideológico que contraponga capitalismo y vida en el planeta. No hay una alternativa al cambio climático posible que no pase por un cambio del sistema de relaciones de producción; no hay alternativa para el medioambiente que no pase por una alternativa socialista.

Madrid a 6 de julio de 2019